

Es la política fiscal, ...

Jorge Restrepo



El nuevo Gobierno ha tomado decisiones razonables, otras, no tanto. Ha tenido ideas buenas, otras, no tanto.

Una decisión razonable fue poner en la directiva de Ecopetrol dos personas con experiencia y conocimiento del sector. Una buena idea es el fondo para sustitución de cultivos de uso ilícito con reforestación, con contribuciones internacionales que paguen por servicios ambientales.

Pero lo que rompió la confianza en la economía y amenaza la viabilidad del propio programa de gobierno es la irrazonable e inconveniente política fiscal. Me refiero a las decisiones de gasto y sobre impuestos -en qué se gasta la plata de la Nación, cuánta se gasta y cómo se recaudan los im-

puestos- que son el núcleo de la política, como antes era cómo hacer la paz o la guerra.

Las decisiones de gasto del nuevo Gobierno son más o menos correctas (excepto en salud). Lo inconveniente es el gran aumento del gasto: el presupuesto del 2023 aumentó 3,6%, \$14,14 billones, llevándolo a crecer 15,7% frente al 2022, agotando lo que había en la olla del tesoro nacional, colmada gracias al *boom* de impuestos por la bonanza exportadora. La cuenta de este año ya estaba pagada por el mayor crecimiento económico, como lo reconoció el Ministro Ocampo, no por el “decrecimiento”.

¿Por qué es inconveniente gastar más ahora? Porque acelera una economía recalentada, llevándola a punto de reventar. Este acelerarlo sufrimos todos con una inflación de precios al consumidor casi en 12% y en un crecimiento de los costos de los productores del 25%. Y sume a eso lo de la tributaria. ¿Regla fiscal?



La plata de la tributaria para el plan de gobierno se la gastaron con unos trinos, gravando y prohibiendo la explotación y exploración de hidrocarburos”.

No: mejor modificar el Marco Fiscal de Mediano Plazo y hasta tomar más deuda para la compra de tierras, como propuso el Presidente: nada más efectivo para minar la confianza en la capacidad de pago de la Nación y para subir las tasas de interés que paga el gobierno al 15%; y no fue el Banco de la República, que las tiene en 10%, bien debajo de la inflación.

El segundo golpe a la confianza lo dió la reducción de ingresos esperados de la Nación con la prohibición presidencial del *fracking* (lo que supone incumplir contratos), los trinos ministeriales que declararon la moratoria de contratos de exploración y explotación de hidrocarburos y el aumento de la carga de impuestos al sector en la tributaria, que lleva a abandonar campos, cerrar pozos y devolver minas.

Esta crisis de confianza amenaza la estabilidad macroeconómica y nos pone en el umbral de una crisis política: este gobierno no podrá ejecutar sus políticas si no corrige ya: no habrá reforma agraria, ni paz total que se pueda cumplir, como tampoco transición energética. La plata de la tributaria para el plan de gobierno se la gastaron con unos trinos, gravando y prohibiendo la explotación y exploración de hidrocarburos.